

# Prácticas de comunicación y construcción de liderazgo en las ollas comunes del distrito del Rímac<sup>1</sup>

*Fiorella Espinoza Agramonte*

## *Resumen*

Las ollas comunes han sido creadas como una respuesta espontánea ante una crisis que atraviesa un país, y la participación de las mujeres ha sido fundamental para que las ollas se mantengan vigentes. En el contexto de la COVID-19, surgieron ollas comunes en diversos distritos de Lima, especialmente en zonas vulnerables. El presente artículo tiene como objetivo reconocer las características de liderazgo —reflejadas en el lenguaje— que ejercieron las mujeres en seis ollas comunes del distrito del Rímac. Asimismo, analizar los tipos de vínculo que entablaron las mujeres y su relación con la participación en las ollas comunes. La metodología aplicada tiene enfoque cualitativo y utiliza dos técnicas de recolección de datos: entrevistas y observación. Uno de los resultados fue que las mismas entrevistadas se reconocieron como lideresas desde antes del inicio de las ollas comunes.

**Palabras clave:** comunicación; lenguaje; participación de las mujeres; lideresas; ollas comunes

---

<sup>1</sup> Primer puesto de la Categoría Avanzado. Profesor: Peter Busse. Curso: Trabajo de investigación II, dictado durante el ciclo académico 2022-2

### *Introducción*

El surgimiento de las ollas comunes en América Latina ha respondido a coyunturas políticas o crisis socioeconómicas que atraviesa un país. En el caso peruano, las ollas comunes surgieron en la década de 1970, en las barriadas de Lima. Se basaron en el trabajo colectivo de las mujeres, y en ningún caso se recibió salario alguno (Rousseau, 2012). La resistencia y resiliencia por parte de las mujeres se ha evidenciado nuevamente como una respuesta frente al contexto de la crisis sanitaria originada por la COVID-19 y ante un Estado ausente. Esta respuesta es considerada como un mecanismo de autogestión liderada por mujeres, quienes viven en situaciones precarias y que en el proceso de atender a la urgencia alimentaria se logra definir un liderazgo al asumir tareas (Herrera Santamaría & Pérez Vela, 2022).

En la presente investigación se tiene como objetivo identificar y caracterizar las prácticas comunicacionales que se observan en la participación de las mujeres en las ollas comunes del distrito del Rímac que han surgido a partir de la crisis sanitaria originada por la COVID-19 en el año 2020 (PCM, 2020) hasta la fecha de cierre del presente estudio. Según el registro del MIDIS (2022), Rímac cuenta con 67 ollas comunes localizadas en diversas zonas del distrito.

Dentro de las prácticas se encuentran los procesos de comunicación, entendidas para Bard (2015) como un resultado de la cultura y la política que conlleva a tomar decisiones, proyecciones, acceso a la información y construir acciones. Las prácticas se evidencian en la participación de las mujeres de las ollas comunes surgidas a partir de la pandemia en el año 2020 mediante la comunicación entre ellas mismas, capacitaciones, el hecho de tomar la palabra y, finalmente, haber sido reconocidas en el padrón de beneficiarios por el MIDIS (2022) para que después sean consideradas como espacios de aprendizaje y acción colectiva de las mujeres.

La investigación tendrá enfoque en las relaciones interpersonales que surgen en espacios colectivos. Las ollas comunes son espacios donde se originan redes de apoyo emocional y donde surge una pedagogía sobre cómo coordinar gestiones o realizar tareas para un fin común (Fort & Alcázar, 2022).

Asimismo, en las prácticas comunicativas se prioriza la acción colectiva sobre la individual. ¿Qué tipo de participación les motiva a las mujeres a seguir siendo parte de las ollas comunes? ¿Cuáles son sus compromisos y motivaciones para ejercer las responsabilidades? ¿Es una participación que proviene de una tradición familiar, de asuntos religiosos o por cuestiones de liderazgo y así ejercer un cargo? La investigación intenta analizar las relaciones interpersonales que surgen dentro de las ollas comunes. El presente artículo pretende responder las interrogantes mencionadas.

Según García Canclini (como se citó en Bordieu, 1990) las relaciones de comunicación no se pueden separar de las relaciones de poder. Si esta afirmación la situamos en el presente objeto de estudio, asentimos que los sectores populares, en particular las mujeres provenientes de poblaciones vulnerables carecen de igualdad de acceso y de oportunidades de participación (Fraser & Ruiz, 1993). Esta desigualdad responde una resistencia a la adversidad y una lucha para sobrevivir por parte de las mujeres, quienes viven en barrios, comunidades y distritos. No obstante, no podemos considerar estas prácticas sin atender su dimensión comunicacional y su relación con la posición económica, social y de género (Bard, 2015).

De igual importancia, Habermas (1998) afirma que, en las actividades socialmente coordinadas dentro de un grupo de personas, el recurso fundamental y funcional es la comunicación (p.506). Por tanto, se torna la acción comunicativa como fundamental dentro de las relaciones interpersonales o de participación: “empieza a operar un medio lingüístico que se reflejan como tales en las relaciones del actor con el mundo” (Habermas, 1998, p. 138). Así, se observa que se plantea un tipo de entendimiento e interacción entre los sujetos donde se protagoniza la comunicación (Vergara, 2011, p. 5).

De esta manera, se considera una necesidad realizar investigaciones de carácter social con mención en género y desde la comunicación, ya que así se visibilizan las problemáticas de las mujeres y se invita a un desarrollo de futuros trabajos académicos con fines similares. La investigación hace uso de una justificación social, puesto que se pretende resolver esta problemática priorizando el trabajo colectivo de las mujeres.

La presente investigación procura reconocer las características de liderazgo, reflejadas

en el lenguaje, que estas ejercieron desde el período de emergencia sanitaria hasta la fecha de cierre del presente estudio.

Según Sarmiento (2017), los comedores populares se convierten en ámbitos visibles con el objetivo de brindar un servicio a la comunidad. En este entorno, se construyen liderazgos de mujeres y estas empiezan a tener incidencia en la toma de decisiones (p. 495).

Estos liderazgos tienen diversas características que suceden de movimientos sociales, vecinales, comunidades u organizaciones políticas; cada uno se diferencia según el tipo de demandas de las protagonistas. Alfaro (1988) señala que la construcción de liderazgos ha permitido un aprendizaje colectivo y democrático permitiendo a las mujeres reconocer sus habilidades argumentativas y de discusión.

La presente investigación pretende reconocer los tipos de vínculos que entablaron las mujeres y su relación con su participación en las ollas comunes. Los vínculos pueden ser lazos de confianza, reflexiones, discusiones, o relaciones de compañerismo que puedan garantizar espacios que motiva a las mujeres a seguir siendo parte de.

Asimismo, la investigación propone una estrategia metodológica con un enfoque cualitativo utilizando entrevistas a profundidad dirigidas a las mujeres que participan en las ollas comunes del distrito del Rímac, quienes pueden ser dirigentes o vecinas. De igual manera, se plantea una observación como parte de la etnografía. Esto se situará en las ollas del Rímac.

El presente trabajo corresponde a la siguiente área temática: Comunicación y cultura, lenguajes y discursos (Universidad de Lima, 2019). Con lo expuesto se espera poner en énfasis las prácticas de participación y comunicativas de las mujeres que desempeñaron alguna función dentro de las ollas comunes del distrito del Rímac. A su vez, se abre a una discusión respecto a la construcción de liderazgos que asumen las mujeres al responder a una necesidad básica: la alimentación. La falta de acceso a los alimentos da lugar a la aparición del hambre como problemática.

### *Marco contextual*

En Perú, a raíz del confinamiento promulgado por el Estado a mediados de marzo de 2020, las poblaciones vulnerables de Lima Metropolitana fueron las que se vieron más afectadas en términos de derechos básicos como la salud y alimentación. A consecuencia de ello, las ollas comunes se fueron multiplicando en los siguientes meses, específicamente en los asentamientos humanos y barriadas populares. Esto surgió de manera independiente entre los pobladores de sectores populares y territorios abandonados por el mismo Estado (Fundación Friedrich Ebert Stiftung, 2021). Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2020) o también conocida como FAO, una de las obligaciones del Estado es garantizar el derecho a la alimentación, sin discriminación alguna, para un fomento del respeto a los derechos humanos. En el caso peruano, la ayuda del gobierno llega de manera tardía (Granados et al., 2021).

A continuación, se muestra una tabla que indica el número de ollas comunes, divididas por distritos, en Lima Metropolitana en la actualidad.

**Tabla 1**

*Ollas comunes en Lima Metropolitana*

Zonas de Lima	Distritos	Número de ollas comunes
Zona Norte	Ancón	42
	Carabayllo	139
	Comas	250
	Independencia	157
	Los Olivos	1
	Puente Piedra	71
	San Martín de Porres	23
	Santa Rosa	101
Zona Sur	Barranco	1
	Chorrillos	36
	Lurin	22
	Pachacamac	131
	Pucusana	15

	Punta Hermosa	20
	Punta Negra	2
	San Juan de Miraflores	208
	Villa El Salvador	35
	Villa María del Triunfo	479
	San Bartolo	3
<hr/>		
	Ate	32*
	Chaclacayo	17
	Cieneguilla	58
	El Agustino	21
Zona Este		
	San Juan de Lurigancho	676
	Lurigancho	159
	Santa Anita	1*
	La Molina	5
	Cercado de Lima	18
	Rímac	67
Centro de la ciudad	La Victoria	1
	Surquillo	1
	Magdalena	1
<b>Total</b>		<b>2793</b>

Nota. Adaptación de Datos de Consulta Mankachay Perú – Ollita Perú (2022). Los datos en asterisco son completados por la lista de ollas de Lima Metropolitana (Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social).

Las ollas comunes subsistieron gracias a la autogestión de los pobladores, así como también por las donaciones que en ocasiones recibían de las organizaciones no gubernamentales y de las iglesias. Posteriormente, el Estado y la Municipalidad de Lima (2020) realizaron campañas tales como Adopta una Olla, parte de la iniciativa Manos a la Olla.

A mediados del año 2020, la Municipalidad hace una donación de 43 9943 kilos de insumos alimenticios en diez distritos de la ciudad, entre ellos el Rímac (Municipalidad de Lima, 2020). Sin embargo, el apoyo no ha sido suficiente por la falta de acceso a la alimentación de los vecinos y vecinas. En este contexto, se agrupan las ollas comunes de diversos distritos y se crea la agrupación llamada “Red de Ollas comunes de Lima”, la cual, a través de plantones y reuniones con congresistas del Parlamentario, exige al Estado que

las ollas comunes sean reconocidas como organizaciones de base y sean financiadas por el gobierno. Para el año 2022, en el mes de abril, el Poder Ejecutivo establece la Ley N.º 31458. Esta “reconoce a las ollas comunes y garantiza su sostenibilidad, financiamiento y el trabajo productivo de sus beneficiarios, promoviendo su emprendimiento” (El Peruano, 2022, p.1).

Sin embargo, después de la publicación de la Ley, la agrupación aún exige al Gobierno la reglamentación de esta, con los ajustes que fueron establecidos en las reuniones del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social con los dirigentes de las ollas comunes. Entre los pedidos que se exigen, se encuentran: que los productos (alimentos) sean abastecidos por las instituciones, Iglesias o el Estado y sean entregados de manera directa a las ollas, no a las Municipalidades para que no haya alguna manipulación de por medio y se preste al clientelismo político, y una actualización del registro de las ollas, ya que no todas funcionan (IDL Reporteros, 2022).

Cabe resaltar que en este trabajo comunitario y vecinal quienes lideraron las ollas comunes y luchas por la emergencia alimentaria fueron, en su mayoría, mujeres: vecinas y madres de familia que forjaron roles principales en las zonas de cada distrito, asimismo demostraron un nivel de resiliencia frente a la coyuntura del contagio del COVID-19. Así, las ollas comunes son una resistencia política como una forma de sobrevivir colectivamente (Águila et al., 2021).

Una práctica común ejercida por las mujeres dentro de las ollas fue el mismo trabajo que muchas de ellas realizaban en casa: cocinar. No es extraño que la responsabilidad considerada como tradicional de la mujer peruana de alimentar a su familia (Rosseau, 2008) se replique en los comedores populares u ollas comunes, pero de manera colectiva y asumiendo tareas y compromisos en un contexto crítico. Así, se ha convertido en un atributo natural en vez de ser reconocido como trabajo (Federici, 2013). Esta labor se ha tomado como “primordial” dentro de las ollas comunes.

Blondet y Montero (1995) sostienen que las organizaciones femeninas cumplen una labor fundamental en la alimentación popular. Por tanto, las labores realizadas han respondido principalmente a una emergencia alimentaria para ellas y su familia. Pero no han actua-

do de manera individual, sino en acciones colectivas porque responden a una coyuntura política o económica en un contexto determinado y eso las motiva a organizarse y consolidarse en grupos.

### **Experiencias comunales de apoyo alimentario**

En países de Latinoamérica como Uruguay, Argentina y Chile, las ollas comunes y comedores populares surgen como una forma de resistencia y fortaleza dentro de crisis de gobiernos durante la década de 1980 (Fundación Friedrich Ebert Stiftung, 2021). En el caso peruano, las ollas comunes se crearon de manera fortuita con el fin de alimentar a los vecinos en un contexto de crisis (Rousseau, 2012). Se diferenció de los comedores populares y los programas de vasos de leche debido a que las ollas no tuvieron un soporte institucional que podría garantizar su sostenibilidad (Lora, 1996).

En Chile en la década de 1980 en medio del régimen autoritario en la dictadura de Augusto Pinochet, las mujeres que pertenecían a la Casa Yela en Talca enfrentan el reto de organizarse y auto gestionarse con la creación de las ollas comunes como respuesta a la urgencia del hambre (Hiner, 2018). Estos espacios fueron también apoyados por la Iglesia Católica. Las mujeres iniciaron por sobrevivencia, pero una vez dentro con la interacción de las demás compañeras, se forjan nuevos lazos de solidaridad y empiezan a hablar de problemáticas que cada una atiende. Así surgen relaciones de compañerismo entre las mujeres, y mediante la articulación y organización se percibe que la experiencia de cada una es diversa aún situándose en una similar coyuntura política y social (Águila et al., 2021).

Surge una situación similar en Buenos Aires, en la cual Sordini (2020) sostiene que se ha logrado normalizar la presencia de los comedores como respuesta a la urgencia del hambre; la vigencia de esta situación ha sido permanente durante toda la situación de emergencia alimentaria.

En el caso de Uruguay en el contexto del COVID-19 se logró una auto organización de casi 700 ollas y merenderos populares situando como protagonistas no solo a mujeres, sino también a los jóvenes. Al igual que en los países mencionados anteriormente, la ini-

ciativa responde a una necesidad social, pero en el trayecto se forjaron nuevos vínculos de carácter vecinal o familiar. Así en la lucha contra el hambre, las tramas comunitarias no son consideradas solo como una lucha, sino como espacios de aprendizaje social en momentos de crisis (Rieiro et al., 2021).

### **El rol femenino dentro de las ollas comunes**

Siguiendo a Scott (1990), utilizar el término género supone un primer paso a las relaciones significativas de poder. La hipótesis del trabajo figura en que la construcción de liderazgos femeninos y la participación de las mujeres en las ollas comunes del distrito del Rímac ha sido un resultado de la autogestión y trabajo de las mujeres que formaron las ollas como respuesta a la obtención de las necesidades básicas para sobrevivir (en un contexto de crisis sanitaria y alimentaria), en especial la alimentación. Asimismo, se instaura una manera de subsistir en conjunto frente al ausentismo del Estado y la Municipalidad de Lima. Así se evidencia una posición de poder en el sentido de que las mujeres dirigen espacios respondiendo a una necesidad conjunta.

Dentro del programa de las ollas comunes, las tareas que ejercieron las mujeres estuvieron relacionadas al trabajo doméstico. Para Federici (2013), este trabajo ha sido impuesto a las mujeres y ha ido transformándose en un atributo natural de la psique y supestandamente de las profundidades del carácter de las mujeres. En las ollas comunes las mujeres replican un trabajo doméstico que han venido realizando en sus hogares y esto se convierte en un hecho social, ya que las mujeres lo realizan por una necesidad comunitaria, por tanto, es público y político (Jochamowitz & Rivera, 2021).

Para Hardy (2020), las ollas comunes son organizaciones populares tanto porque surgen como respuesta a una necesidad, así como también porque dentro de ellas, las integrantes se identifican como iguales en términos de necesidad y una búsqueda de soluciones similares a tal realidad compartida.

En este apartado se discutirán sobre los trabajos feminizados (realizados mayormente por mujeres) dentro de las ollas comunes que responden a un trabajo doméstico, los tipos de participación de las mujeres y el compañerismo de ellas que hizo hincapié en la vigen-

cia actual y funcionamiento de las ollas.

### **Trabajo doméstico**

Para Federici (2013), el capital ha convencido que es natural para las mujeres realizar una actividad laboral para sentirnos plenas e incluso no recibir salario alguno. Lo mencionado asigna un rol específico para las mujeres: a lo privado, al hogar, a la realización de labores domésticas y tareas de cuidado. Esta subordinación de mujeres no existió -solamente- después del origen del capitalismo; también se pudo evidenciar en la lucha de clases. Sin embargo, situándonos en la actualidad, en una sociedad capitalista, la reproducción social está fijada aún en el género, es decir se basa en los roles de género y refuerza aún la opresión de este (Arruzza et al., 2019).

Esta construcción masculina de género fue consignada para la concepción misma del ámbito público republicano, llevando a la exclusión total de la mujer de la vida política (Landes, 1984). La concepción aún es vigente en la sociedad porque la categoría género ha sido cultural y socialmente construida respondiendo a una base piramidal y jerárquica situando como inferior no solo a las clases sociales, sino a las mujeres de esas mismas clases. Por ello, el poder aún sigue siendo jerarquizado por la fuerza masculina. El reto estaría en deconstruir el género (Butler, 2014) y esta afirmación sitúa la posibilidad de que las mujeres aún confinadas a las tareas de cuidado puedan ejercer un rol y así actuar con poder (de participación, intervención, etc.). Siguiendo la idea, el rol de lo privado se traslada a lo público al demostrar la capacidad de las mujeres, no solo en las tareas ejercidas, sino también en la capacidad de organización, de gestión, de participación y de toma de decisiones que pretenden ser finalmente escuchadas y respaldadas por el gobierno.

### **Escalas de participación**

En esta categoría, seguiremos la idea de Habermas (1998) sobre la acción comunicativa: “la socialización depende de las condiciones de la intersubjetividad del entendimiento entre los participantes en la interacción” (p. 500). Por tanto, se entiende que toda acción comunicativa se convierte en un factor determinante en procesos de socialización.

En las ollas comunes, la comunicación entre las participantes es fundamental para el implemento y gestión de las tareas de organización, logística y de cuidado dentro de cada olla. De esto surge que las escalas o tipos de participación de las mujeres son diversas; se pueden diferenciar por los motivos, razones o compromisos que invitan a las mujeres a ser parte de estos grupos.

En la investigación de Sarmiento (2017) se han identificado tres tipos de liderazgo en las ollas comunes: la lideresa de comedor (quien formula su acción en cuanto a una organización), la vecinal (quien concreta su acción en beneficios de su barrio) y la política (quien interviene a favor de la sociedad). Algún tipo de participación sea ser beneficiario o ser miembro de la Junta directiva de las ollas comunes ya se considera un paso a ser líder, puesto que estos invierten su tiempo y su trabajo por un bien común. Así, estas organizaciones se convierten en escuelas que ofrecen oportunidades de aprendizaje con respecto a las acciones sociales y políticas (Blondet & Montero Checa, 1995).

### **Relaciones dentro de las ollas**

La falta de acceso a la alimentación es una situación de emergencia y ante esta surge la solidaridad y aparecen nuevas relaciones de complicidad y compañerismo frente a un fin común; también emergen actividades que refuercen la acción comunitaria y el apoyo entre personas que pertenecen a sectores populares (Hernán-García et al., 2020).

Para Thévenot (2016), uno de los regímenes de acción es el de la familiaridad que supone relaciones de cercanía con el objetivo de formar lazos de comodidad con el contexto y también entre las personas, basado en una relación de confianza. Tanto la solidaridad como la familiaridad se ven reflejadas en cada espacio de interacción de las ollas comunes.

El principal objetivo de la creación de las ollas comunes es acabar con el hambre. En esta búsqueda se identifica una lucha social por el acceso a los recursos alimentarios, en la cual las mujeres han tenido una trayectoria histórica.

Para Letamendía (2000), la comida es un medio de lectura: mientras en las ollas las integrantes comparten tareas entre sí, también ocurre una narración de experiencias vividas,

de cómo están afrontando la crisis sanitaria y alimentaria, sobre la coyuntura política e incluso asuntos personales. Estas narraciones se convierten en testimonios para ellas y se van formando relaciones amicales y de camaradería. En estas prácticas de comunicación, se abren paso a reconocerse entre ellas mismas, lo cual supone que sus historias personales se vuelven públicas y políticas en tanto sean sobre vivencias como consecuencias de un sistema que pone el capital sobre los derechos humanos.

### **Acción colectiva**

En los movimientos sociales y grupos que se organizan por un fin, sea un reclamo, un pedido o una exigencia, siempre se reconoce la colectividad en tanto se quiera llegar a una transformación. Pero esta tarea requiere de un compromiso por parte de los involucrados: un desafío colectivo, un mantenimiento de la misma acción colectiva y potenciación de la solidaridad que se forja dentro de la organización (Tarrow, 1997). Quienes establecen los modos y objetivos para el desarrollo de manifestaciones dentro de una acción colectiva son los mismos afectados (Garrido, 2009), lo cual se ha venido demostrando en la formación de las ollas comunes desde su inicio hasta la fecha de cierre de la investigación.

Se observa que, en el caso de las ollas comunes, la acción colectiva adopte una forma que sea perdurable en el tiempo. Si bien el inicio de las ollas responde a una situación de crisis, la tarea consiste en la sostenibilidad a futuro y mantener el nivel de constancia. Tarrow (1997) señala tres características de toda acción colectiva: desafío, incertidumbre y solidaridad. El primero se define por la instigación que una masa podría significar para las autoridades o fuerzas de poder. El segundo es no tener la certeza de alcanzar el objetivo de una organización o movimiento social; y la última característica refleja un sentimiento generalizado que invita a otros a que formen parte del grupo, ya sea como aliados, público u observadores.

El nivel de impacto de toda acción colectiva puede diferir; depende de la maximización de cada característica mencionada. No en todas las acciones las propiedades son las mismas. De esto provienen tres tipos de acciones colectivas (Tarrow, 1997): violencia, convención y disrupción.

La acción colectiva que se identifica en las ollas comunes corresponde a la unión entre la convencional y la disruptiva. En la convencional se identifican a las huelgas y manifestaciones como instrumentos de incidencia y de presión. Las dos están institucionalizadas y se evidencian en los plantones que se realizaron en varios asentamientos humanos donde se encontraban las ollas comunes. La segunda hace alusión a una interrupción como desafío a una autoridad y fomento de la incertidumbre. Esto se manifiesta en el reconocimiento de la Ley N.º 31458 que ha sido un esfuerzo y trabajo de las dirigentes de las ollas comunes que han venido trabajando desde el 2020 con plantones, manifestaciones por redes y reuniones con las autoridades.

### **Prácticas de resiliencia**

Para evidenciar las prácticas de resiliencia en las ollas comunes seguiremos a Uriarte (2013) al agrupar el concepto de resiliencia en tres categorías: estabilidad, recuperación y transformación. Para el objeto de estudio, se utilizarán las dos últimas: recuperación en el sentido de que luego de alguna alteración o daño como respuesta a una situación adversa, se ha decidido continuar y superar las dificultades. En el caso de transformación, Uriarte (2013) señala que resulta ser una tarea más compleja porque luego de superar la adversidad, hay un proceso de transformación que hace sentir a la persona con más fortaleza y la creencia de poder seguir superando los eventos que vienen, como si fuera una reconversión.

Estas prácticas se pueden realizar de manera individual o comunitaria; en este caso optaremos por esta última. Para Twigg (2007) las características de una comunidad resiliente frente a una crisis son las siguientes: una recuperación tras el daño y adaptarse a las medidas de prevención para que el daño no se exacerbe. Para esto se puede contar con aliados u organizaciones públicas. Twigg (2007) le da importancia a la gobernabilidad como ente responsable de facilitar lo necesario (mediante políticas públicas) ante una crisis nacional o distrital.

Es claro mencionar que se convierte en una emergencia cuando ante una crisis los afectados no cuentan con recursos necesarios para vivir, es decir, viven -sobreviven- en po-

breza. Según Uriarte (2013), la pobreza disminuye la capacidad de respuesta -de resiliencia- porque es una población vulnerable frente a desastres y calamidades.

Lo explicado se evidencia en las ollas comunes de Lima Metropolitana. En este sentido, la crisis sanitaria (COVID-19) es considerada como un hecho social que ha llevado a una crisis alimentaria al dejar sin acceso a productos básicos a miles de peruanos, especialmente a los que ya frecuentaban comedores populares en los asentamientos humanos. Frente a esta adversidad, se ha logrado instaurar las ollas comunes mediante la formación (en grupos) de personas que reconocían que tenían un mismo fin: preparar la comida para el día.

Este actuar de manera colectiva responde a lo considerado por Twigg (2007) como resiliencia comunitaria: la formación de ollas comunes ayudó a muchas familias para la seguridad alimenticia y para establecer una comunicación constante entre ellas, lo cual conlleva a que se generen nuevas relaciones de amistad o fraternidad que consolide una superación a los eventos del día a día.

### *Metodología*

En este apartado se explicará el tipo de investigación que se utilizará para abordar el objeto de estudio del presente trabajo: prácticas de comunicación y construcción de liderazgos de las mujeres en las ollas comunes del Rímac. Asimismo, se detallará sobre la muestra escogida y los instrumentos o guías para poner en práctica en la recolección de datos.

El tipo de estudio es exploratorio al haberse escogido un tema poco estudiado desde la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima (2019). A su vez descriptivo porque se busca detallar cómo se manifiesta y cómo se comporta la muestra identificada, especificando sus características y perfiles en relación a las categorías analizadas. Para ello, se empleará un diseño etnográfico entendiendo a este como una investigación que comprende la realidad actual y cómo las percepciones humanas se presentan en sí mismas (Martínez, 2005).

La investigación tiene un enfoque cualitativo que utilizará dos técnicas de recolección de

datos: entrevistas y observación. La primera pretende descubrir el conocimiento y las razones de un grupo en particular (Rodríguez et al., 1999). En este caso, de las mujeres que lideran las ollas comunes en el Rímac. La segunda consiste en que el investigador pueda hacer un registro de cómo se dan las prácticas comunicativas y comportamientos de las mujeres en sus ambientes: ollas comunes y espacios donde tienen reuniones semanales. Esta observación será repetida en varias ocasiones.

### **Muestra**

Para la selección de la muestra se ha escogido la asociación “Warmis Kallpa Yuqkuna” (en castellano “Mujeres luchadoras”), conformada por 15 mujeres representantes de ollas comunes, de las cuales se estudiarán seis ollas.

Se hará un estudio del registro de las ollas comunes del distrito del Rímac que se encuentra la página web del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (2022). En este registro, figuran 67 ollas comunes ubicadas en diversos asentamientos humanos de dicho distrito. Para escoger qué ollas se van a estudiar, se hace uso de dos tipos de muestra: por conveniencia y por homogeneidad (Hernández et al., 2014).

### **Muestra por conveniencia**

Se opta por este tipo de muestra por el acceso y la disponibilidad que se tiene. Se cuenta con el contacto de la representante de la Asociación “Warmis Kallpa Yuqkuna” formada a mediados del mes de junio del presente año a cargo de las coordinadoras de 15 ollas comunes en el Rímac. De las 15, se seleccionan seis ollas: “Dios es amor 2” y “Misky Mikuy”, “Las Luchadoras”, “San Gerardo”, “Social Bicentenario” y “Ozai” ubicadas en las urbanizaciones San Juan de Amancaes, Mariscal Castilla y San Cristóbal respectivamente. Se escogen las ollas mencionadas por la representatividad de cada urbanización.

### **Muestra por homogeneidad**

Se tomó en cuenta las similitudes que poseen las mujeres coordinadoras de las ollas co-

munes mencionadas, las cuales se reflejan en la representatividad, la participación (sea activa, pasiva o de otro tipo) de cada una de ellas en las ollas, el rol de madres y responsabilidades extra fuera del trabajo en las ollas; y la convivencia en situaciones de precariedad: falta de acceso al servicio de agua y luz. Estas características forman un perfil que se constituye un grupo social (Hernández et al., 2014) con el objetivo de ser investigado. Se entrevistará a seis mujeres, quienes son presidentas de las ollas comunes mencionadas anteriormente.

La unidad de análisis de la muestra mencionada es la percepción de las mujeres sobre el liderazgo y la participación de ellas dentro de las ollas comunes. A continuación, se presenta una tabla que resume la identificación de la muestra:

**Tabla 2***Identificación de la muestra*

<b>Universo</b>	<b>Muestra</b>	<b>Unidad de análisis</b>
Mujeres que participan en las 67 ollas comunes del distrito del Rímac.	Mujeres (16) coordinadoras y participantes que serán entrevistadas u observadas en las siguientes ollas comunes, ubicadas en el distrito del Rímac: "Dios es amor 2", "Misky Mikuy", "Las Luchadoras", "San Gerardo", "Social Bicentenario" y "Ozai".	Percepciones de las mujeres sobre el liderazgo y la participación de ellas mismas en las ollas comunes.

*Nota.* Elaboración propia.

**Recolección de datos**

Las técnicas de recolección de datos a utilizar son de enfoque cualitativo que investiga a las personas de acuerdo a su pasado y a la situación en la que se encuentran en la actualidad (Álvarez-Gayou, 2003). Para ello, tendremos en cuenta la revisión bibliográfica que se ha estudiado en el principio del artículo y la creación de 2 instrumentos: entrevistas y observación.

## Entrevistas

Se realizarán entrevistas individuales a seis mujeres dirigentes de las ollas comunes: “Dios es amor 2” (entrevistada 1), “Misky Mikuy” (entrevistada 2), “Social Bicentenario” (entrevistada 3), “Las Luchadoras” (entrevistada 4), “San Gerardo” (entrevistada 5), y “Ozai” (entrevistada 6), con un rango de edad entre 40 y 45 años y con domicilio en el distrito del Rímac. Para la guía de preguntas seleccionadas en la entrevista se ha optado por seguir la clasificación de Mertens (citado en Hernández et al, 2014), de las cuales se eligieron las siguientes categorías: preguntas de opinión, expresión de sentimientos, de conocimientos y antecedentes.

## Observación

La observación del participante se situará en el área de las ollas comunes mencionadas en el horario de la mañana y en días diferentes, un día para cada olla. La observadora-investigadora tendrá una participación activa: tendrá interacción en la mayoría de las actividades, pero seguirá siendo observador (Hernández et al., 2014). Es decir, se explorará y comprenderá las actividades cotidianas de las mujeres en las ollas comunes, asimismo, cómo funciona la participación de cada una de ellas, cómo se reparten las tareas y responsabilidades, qué tipo de comunicación frecuentan, qué temas recurrentes comentan y cómo se interrelacionan entre ellas mismas y los beneficiarios de cada olla común.

## Instrumentos

En este apartado se mencionan los instrumentos que se pondrán en práctica en el trabajo de campo. Se utilizará una ficha de observación de las reuniones semanales que tienen las coordinadoras de la Asociación “Warmis Kallpa Yuqkuna”, así como también de las visitas que se harán en las seis ollas mencionadas en la muestra.

De igual manera, se realizarán entrevistas a las coordinadoras de 6 ollas comunes. Para dichos instrumentos se ha elaborado una guía de preguntas y un consentimiento infor-

mado que explica el objetivo de la investigación y la aceptación de la participación de las entrevistadas en el presente artículo de investigación. Los instrumentos se encuentran en los anexos del presente trabajo.

### *Resultados*

En la presente investigación se tiene como objetivo identificar y caracterizar las prácticas comunicacionales que se observan en la participación de las mujeres en las ollas comunes del distrito del Rímac, las cuales han surgido a partir de la crisis sanitaria originada por la COVID-19 en el año 2020 hasta la fecha de cierre de la investigación. Según el registro del MIDIS (2022), Rímac cuenta con 67 ollas comunes localizadas en diversas zonas del distrito.

La investigación pretende conocer las características de liderazgo, reflejadas en el lenguaje, que ejercieron las mujeres de las ollas comunes; asimismo, identificar las motivaciones y los compromisos de las mujeres. De igual importancia, se intenta analizar los tipos de vínculos que entablaron las mujeres y su relación con la participación en las ollas comunes del distrito del Rímac.

### **Motivaciones y compromisos**

De las entrevistas realizadas a las presidentas de las ollas comunes, se ha concluido lo siguiente: la principal motivación para abrir una olla común fue responder a una urgencia alimentaria que surgió en medio de la crisis sanitaria, la aparición de la COVID-19. En otras palabras, las ollas comunes han surgido como respuesta, inmediata o, en algunos casos, tardía al confinamiento en el cual las personas se encontraban. Entre otras motivaciones o razones para crear una olla común, también se encuentra la carencia de alimentos, especialmente para las familias vulnerables. Esto generó que las mujeres, en labor conjunta y mediante la creación de las ollas comunes, contribuyan a mejorar la situación alimentaria e intenten abordar la problemática del hambre.

Al respecto, una presidenta (entrevistada 1, comunicación personal, setiembre 2022) de

una olla común comentó lo siguiente: “La primera motivación fue ver la condición en la que estábamos, veíamos las personas que no teníamos salida y pensábamos que si salía la gente se iba a morir”. Mientras que otra presidenta (entrevistada 5, comunicación personal, setiembre 2022) de una olla común dijo “El hambre nos obligó a abrir la olla común”.

De igual forma, se identificó otra motivación: la necesidad de una ayuda conjunta. La autogestión, la búsqueda de ayuda de ONG, iglesias, de las instituciones del Estado y la búsqueda de espacios donde se podía crear una olla común han sido una tarea de varias mujeres que decidieron hacerlo, principalmente, para obtener un plato de comida en sus casas y también en su comunidad vecinal.

Por ejemplo, una presidenta (entrevistada 6, comunicación personal, noviembre 2022) mencionó lo siguiente: “Las mujeres del sector no tenían trabajo y había una necesidad de las familias” y otra presidenta (entrevistada 5) agregó: “Fue la necesidad de las personas y de los niños, el hambre más que nada nos obligó”. Por otra parte, una presidenta (entrevistada 6) más expresó “La motivación nació con la pandemia y con la necesidad de que se vivía en ese momento, la cual fue ayudar a los demás. Aquí hay abuelos, madres embarazadas y solteras. Así nació la olla”.

Lo mencionado anteriormente involucran los compromisos y tareas que las mujeres ejercen en las ollas comunes. Otro hallazgo reconoce que las labores dentro de las ollas comunes fueron demandantes. En el año 2020, en tres ollas comunes los beneficiarios llegaban a 150 personas y las labores se repartían entre los diferentes roles ejercidos por las mujeres dentro de cada olla. A su vez, se identificaron los compromisos y tareas de cuidado que existieron fuera de las tareas en la olla común; estas fueron las labores que responden al rol de madre y cabeza de familia.

Con respecto a los compromisos de las mujeres en las ollas comunes, se identificó no solo el rol de participante o coordinadora de una olla común que demanda tareas correspondientes a la gestión de la olla para que siga funcionando, sino también otros roles que responden a otras labores; este es el rol de madre. Las seis mujeres entrevistadas son madres y cabezas de familia que se reparten los trabajos del cuidado en sus hogares con las responsabilidades provenientes de la olla común. Una presidenta (entrevistada

6) comentó “Me encargo de los papeleos y el manejo de los grupos de WhatsApp (red de ollas comunes y de la Municipalidad del Rímac), hago la gestión de documentos. Fuera de la olla común, me voy de amanecida. Tengo 3 hijas, por tanto, tengo que trabajar y me las recuseo”. A su vez, otra presidenta (entrevistada 1) agregó “Mis otras responsabilidades son lavar, cocinar y cuidar a mi hija de 12 años. Con la olla común ya no, no trabajo en otra parte, pero los sábados vendo tacacho con cecina y juanes. También dicto clases a niños enseñándoles la palabra de Dios”.

## Liderazgo y participación

Por otro lado, se preguntó si las entrevistadas se sentían lideresas y en caso fuera así cómo se describía y en qué consistía. Muchas coincidieron que sí se sienten lideresas o dirigentas al ser presidenta de una olla común, puesto que no es un cargo nuevo para ellas. Es decir, existen antecedentes en la vida personal de cada una donde han ejercido cargos similares. Además, por el carácter y visión que tienen se sintieron motivadas por sus vecinos (as). Una presidenta (entrevistada 5) comentó lo siguiente: “Ya me ven como una guía porque yo les enseño “Vayan a las reuniones”, aprendan, les digo. Yo las motivo, yo nomás no voy a estar ahí. Les digo que vayan a las charlas porque son jóvenes. Las inculco y ellas me siguen”.

Otra presidenta (entrevistada 1) agrega:

Siempre he sido una líder porque desde el colegio lo fui. En mi pueblo yo he sido coordinadora del Vaso de leche y presidenta del Club de Madres. Era jovencita, tenía 22 años y luego ya me volví madre. Necesitamos la confianza de decir: Yo sí puedo. Muchos me dicen miren a Maritza cómo hace muchas cosas. Pese a que yo no he estudiado, he podido lograr cosas. Muchos quieren ser como yo, pero no pueden. yo les digo: Nunca digas que no puedes, sí se puede. Las motivo y le doy charlas. Todos me invitan, me regalan para que las motive o las ayude.

No obstante, otra entrevistada tuvo una respuesta similar, pero siempre recalcando el trato horizontal entre los beneficiarios y los miembros de una Junta directiva (presidenta,

tesorera, secretaria, fiscal, asistente) de cada olla. La presidenta (entrevistada 3, comunicación personal, setiembre 2022) mencionó:

En mi caso, no me siento ni menos ni más que las demás beneficiarias, quizás por la crianza o porque nunca me faltó nada al momento de ser joven, nunca ha habido el sentimiento de no compartir, siempre todo igual para todos. Como siempre digo, no miren al resto, mírense a ustedes mismos, no digan: tú más, tú menos. Queremos que todo funcione de manera transparente.

### **Tipos de comunicación dentro de las ollas**

La comunicación utilizada en las ollas comunes ha sido un principal recurso para la vigencia de las ollas comunes y que el trabajo de las mujeres intente ser reconocido. En el trabajo de campo, se observó la importancia de los grupos de chats de WhatsApp como medio de comunicación. No obstante, se evidenció la ausencia de dispositivos electrónicos en algunos beneficiarios dentro de las ollas comunes visitadas para lo cual se recurrió a la comunicación verbal mediante el habla. Por tanto, el lenguaje utilizado por las mujeres jugó un papel importante, principalmente para la designación de tareas o el envío de anuncios, mensajes u otra información. Sin embargo, los vehículos o canales de comunicación han sido distintos y cada uno respondía al alcance con el que contaban las mujeres.

Con respecto al tipo de comunicación utilizado en las ollas comunes en cuanto a la participación de las presidentas y las usuarias ha sido principalmente verbal. Como resultado de la observación de campo, la investigadora identificó el comportamiento y el intercambio de palabras de las mujeres de las ollas: “Las compañeras están lavando las verduras picadas, una de ellas está picando y la otra está más enfocada en la cocina. Hay un silencio. Aquí pregunto qué se va a cocinar y me respondieron: Se hará chaufa con agua hervida. Hubo un mayor énfasis en la última palabra. Las compañeras utilizan el término “vecina” y “mamita” para llamarse entre ellas” (notas de campo). Sobre las temáticas que discuten se logró identificar las siguientes: alcance de los alimentos y víveres para la mañana siguiente y las preocupaciones familiares.

A su vez, se utiliza un recurso importante para avisar cuando la comida está lista: un

grupo de chat en WhatsApp que en todas de las ollas visitadas ha sido creado desde la formación de dichas ollas. Los beneficiarios se enteran al escuchar mensajes de voz, textos, o ver fotos de la comida enviadas por la presidenta de la olla en el chat grupal. La investigadora observa lo siguiente: Una compañera manda un mensaje de voz “La comida está lista, señoras. Por favor, recojan su almuerzo” (notas de campo). Es relevante decir que se hace uso de nuevo de la comunicación verbal mediante avisos de “boca a boca” para los (as) usuarios que no tienen acceso a internet o no cuentan con un celular.

En relación a la comunicación no verbal, se utilizaron gestos y señas, especialmente cuando gente extraña visita las ollas comunes. En este apartado la investigadora identificó lo siguiente: “Me presenté y me aceptaron, expuse cuál fue mi intención de mi presencia en la olla común. Hubo un silencio y se miraban entre ellas me escuchaban mientras seguían concentradas en sus actividades. Las compañeras, en su mayoría, son quechua hablantes. Algunas hablan más quechua que español. Al hablar quechua conversaban entre ellas y cuando conversaban conmigo era en español” (notas de campo).

## **Relaciones interpersonales**

Sobre el tipo de relaciones interpersonales que surgieron dentro de las ollas comunes, han sido, en su mayoría, amicales y vecinales donde se visualizaron espacios de aprendizaje, colaboración y solidaridad conjunta. Algunas se formaron dentro de las ollas, otras ya existían desde antes y hasta ahora siguen perdurando. Una presidenta comentó lo siguiente: “En su mayoría son relaciones amigables, siempre jugando en el ambiente de la cocina, con chistes respecto a la mala preparación de la comida, indirectas cuando no hay un buen sabor en la comida, etc.”.

Otra entrevistada (entrevistada 6) agregó: “Conocía a las compañeras porque éramos fundadoras de sectores altos, somos antiguas. Hay nuevas también que han llegado y recién las he ido conociendo. Lo que más hemos aprendido ha sido ser como una familia porque nos cuidábamos”. Del mismo modo, una presidenta (lideresa 5) de otra olla común expresó: “Con el hecho de contar los problemas de la persona, se puede dar a conocer en qué estado de necesidad hay con la persona. Hay un ambiente de confianza para contar

con los problemas”. Siguiendo la misma línea, otra entrevistada (entrevistada 1) manifestó lo siguiente: “Antes no nos conocíamos tanto. Todo empezó con la creación de la olla y en las reuniones yo les dije desde el principio: “Vecinos, cualquier cosa háblenme, pregúnteme, no me gusta que me insulten o griten. Siempre dije: respetos guardan respetos. Y aquí nos ayudamos a subir el agua o subir los víveres”.

A su vez, dentro de las mismas relaciones surge una rivalidad entre las mismas compañeras de las ollas comunes que producían algunas discusiones y las presidentas tenían que buscar soluciones. Una presidenta (entrevistada 5) de una olla común comentó lo siguiente: “También hay conflictos con el tamaño de servir la comida”. Otra presidenta agrega “Hay rivales en la misma olla. A veces, a la presidenta te apuñalan. Nos dicen, la presidenta va a las reuniones y no hay nada, no hay donaciones”.

Las seis presidentas entrevistadas coincidieron en que la formación de una olla común puede servir como un primer paso para que se convierta en un comedor popular, puesto que este recibe más ayuda por parte del Estado y es reconocido por varias organizaciones sociales. Una presidenta (entrevistada 5) de una olla común expresó lo siguiente: “Sigo en la olla y seguiré hasta que cierren será. Creo que ni van a cerrar. Mi pensamiento es más alto, que va a seguir y va a ser comedor popular. Yo les digo a las señoras: Esto será comedor popular, se acordarán de mi palabra”. Esto conlleva a la premisa de que de un trabajo autogestionado en un contexto de crisis sanitaria por la aparición de la COVID-19, surgen las ollas comunes dirigidas mayoritariamente por mujeres. Estas ollas se consideran como un avance para que en un futuro se conviertan en comedores populares y así puedan albergar a más beneficiarios y sean reconocidos por el Estado.

### *Discusión*

En la presente investigación se han analizado las prácticas comunicacionales y tipos de participación de las mujeres en seis ollas comunes del distrito Rímac ubicadas en diferentes urbanizaciones.

Los hallazgos muestran que la principal motivación para la creación de una olla común fue la urgencia alimentaria que se agravó durante el confinamiento debido a la aparición

de la COVID-19 en Perú a mediados de marzo de 2020. Por tanto, la crisis sanitaria y alimentaria pusieron de manifiesto la falta de alimentos, lo que llevó a muchas y ante esto mujeres a iniciar una autogestión con sus vecinos y vecinas para la creación de una olla donde se ofreciera almuerzos a precios accesibles. Esta idea es respaldada por Rosseau (2012) quien afirma que las ollas comunes se crearon con el fin de alimentar a los vecinos en un contexto de crisis.

Las seis ollas visitadas han sido creadas entre el año 2020 y 2021, en medio de la crisis sanitaria y su principal motivación fue responder a la carencia de alimentos. El surgimiento de las ollas comunes tiene una experiencia histórica, es decir conlleva antecedentes. Por tanto, identificamos un resurgimiento: los espacios autogestionarios como las ollas comunes o comedores populares en Perú existieron desde las crisis de gobiernos en décadas pasadas, sea en los años 70, 80 o 90 (Rosseau, 2012).

En las ollas comunes se valora la importancia de actuar en conjunto para lograr un cambio. Como comenta Hardy (2020), se consideran a las ollas comunes como organizaciones populares que surgen no solo como respuesta a una necesidad, sino también porque sus miembros, en este caso las usuarias, se reconocen como iguales en dicha necesidad y porque buscan, de manera conjunta, una solución a tal necesidad compartida (p.54).

Sin embargo, llevar a cabo esta labor implica un compromiso por parte de todos los participantes (Tarrow, 1997). Durante la investigación se identificaron dos tipos de compromisos: el relacionado a su condición de presidenta de la olla común y el del rol de las tareas domésticas como madre o cabeza de familia. Esto implica no solo tener responsabilidades en los espacios colectivos, sino también asumir las responsabilidades domésticas que implica ser la cabeza de familia.

Con respecto a lo mencionado, se evidencia que la distribución de tareas y compromisos no es equitativa, ya que las mujeres cargan con más responsabilidades debido a su género y cómo se ha estructurado la sociedad. Es imprescindible buscar soluciones que permitan que las mujeres puedan enfocarse en sus roles dentro de las ollas comunes, sin sobrecargarse con las labores adicionales de las tareas domésticas. Al promover una mayor colaboración en el hogar, se estaría reconociendo el trabajo de las mujeres, tanto

en el ámbito colectivo como en el doméstico y así se estaría generando una distribución de tareas más justa y equitativa.

De igual manera, se reconocieron las características del liderazgo, las cuales se manifestaron a través del lenguaje, por parte de las presidentas de las seis ollas comunes.

El liderazgo ejercido por parte de las presidentas no ha sido un rol nuevo para ellas. Alfaro (1998) señala que la construcción de liderazgos permite un aprendizaje colectivo y concede a las mujeres a reconocer habilidades de discusión. Las seis entrevistadas se han sentido identificadas como lideresas, pero no lo visualizan como un asunto novedoso, puesto que existen antecedentes, en sus vidas personales, laborales, vecinales, que acen-túen su rol de lideresa o dirigente. Cabe mencionar que en el trabajo de campo se logró observar diferentes características que identificaron a las mujeres como líderes: rápida toma de decisiones, carácter fuerte, insistencia en seguir manteniendo vigente la olla, capacidad de abordar las tareas de la olla común fuera de otras que como madres tienen.

Siguiendo esta línea, según los tipos de liderazgo clasificado por Sarmiento (2017) se consideraría a las entrevistadas como lideresas de comedor populares u ollas comunes, puesto que formulan su acción en cuanto a su organización. En otras palabras, las lidere-sas trabajan para sacar adelante su olla común, a sus beneficiarios que están inscritos en el padrón y siempre con el objetivo de que esta organización, a largo plazo, se convierta en un comedor popular, ya que este es reconocido por el Estado y obtiene más ayuda.

En la construcción de liderazgos se observaron las prácticas comunicacionales, las cua-les todas provienen de una acción comunicativa considerada como un factor determinante en procesos de socialización (Habermas, 1998). Esto se evidenció en los roles desempe-ñados en la Junta Directiva de las ollas comunes visitadas, los cuales fueron presidenta o coordinadora, tesorera, secretaria, asistente, vocal y fiscal. Cabe destacar que todos los cargos fueron ejercidos por mujeres y cada rol implicaba una participación distinta. Es importante resaltar cómo se ha desarrollado la comunicación en este contexto. Se identificaron dos tipos de comunicación: la verbal, a través del uso del habla (en español o quechua) o mensajes del celular, y la no verbal que involucraba el intercambio de ideas mediante movimientos, gestos, emociones, silencios, entre otros. Sin estos aspectos, la

creación de las ollas comunes no habría sido posible.

La comunicación utilizada en las ollas comunes ha sido un principal recurso para su funcionamiento y para intentar que el trabajo de las mujeres sea reconocido. Durante el trabajo de campo, se observó la importancia de los grupos de chats de WhatsApp como medio de comunicación. No obstante, también se evidenció la ausencia de dispositivos electrónicos en algunos participantes de las ollas comunes visitadas, lo cual llevó a recurrir a la comunicación oral. Por tanto, la comunicación utilizada por las mujeres desempeñó un papel importante para la designación de tareas, el envío de anuncios, mensajes y otra información. Sin embargo, los vehículos o canales de comunicación han sido distintos y cada uno respondía al alcance con el que contaban las mujeres.

Al reconocer a las ollas comunes como espacios y grupos de comunicación cuyo objetivo es responder a una urgente problemática, la cual es el hambre, se reconoce también la existencia de una acción colectiva en la cual todos los integrantes se convierten en protagonistas, desde los miembros de la Junta directiva hasta las mismas usuarias. De igual forma, se menciona que la comunicación y sus usos dentro de las ollas comunes permitieron que estos grupos se conviertan en espacios de aprendizaje, siguiendo la premisa planteada por Letamendía (2000) al afirmar que la comida es un medio de lectura: dentro de las tareas llevadas a cabo en las ollas comunes, también se da lugar a una narración de experiencias vividas. En este contexto, se dieron a conocer las relaciones interpersonales existentes dentro de los espacios colectivos que en su mayoría son de tipo amicales y vecinales. Las relaciones que se visualizaron respondían a una complicidad y compañerismo que refuerzan cualquier acción comunitaria (Hernán-García et al., 2020), tal como fue el caso de responder a la carencia de alimentos básicos.

Las personas que impulsaron y mantuvieron en vigencia las ollas comunes fueron, principalmente mujeres, quienes iniciaron y lideraron el proceso de creación de las ollas. Es relevante mencionar que el trabajo de ellas no fue individual, sino colectivo y comunitario con la colaboración de los vecinos y familiares que vivían cerca a sus hogares. Las prácticas y tareas ejercidas por las mujeres dentro de las ollas comunes fueron diversas: desde las tareas de cuidado, labores de administración hasta gestiones con la Municipalidad.

Estas responsabilidades evidencian el compromiso que tienen las mujeres para garantizar el funcionamiento de las ollas comunes. Asimismo, se hace visible la poca participación de las instituciones en aras del sostenimiento de las ollas. En otras palabras, hace falta un apoyo institucional a las mujeres que lideran las ollas comunes. Esto implica brindar los recursos necesarios, una capacitación y reconocimiento de las ollas para que siga funcionando y el trabajo sea equitativo.

El trabajo doméstico como cocinar, lavar, etc, fue relegado a las mujeres como parte de un sistema estructural hasta convertirse en un atributo natural para ellas y no ser considerado como un trabajo (Federici, 2013). En el trabajo de campo de la presente investigación se observó la rutina de un día de semana en la olla común. En las seis ollas visitadas, las que cocinaban, hacían compras del mercado y lavaban los trastes fueron mujeres. Según las entrevistas realizadas, las presidentas de dichas ollas accedieron a estos trabajos por necesidad y porque es una tarea que ya era ejercida por ellas en sus hogares. Por tanto, se evidencia que el trabajo doméstico dentro de las ollas comunes no recibió ningún pago y fue liderado por las mujeres.

A su vez, es necesario mencionar que hay una carga desproporcionada de trabajo. Es decir, las tareas recaen solamente en las mujeres, esto resulta agotador para ellas y limitan su capacidad para participar en otros aspectos de su vida. Así se concluye que dichos trabajos feminizados dentro de las ollas comunes responden a los trabajos de cuidado, el tipo de participación que tuvieron las mujeres y el compañerismo reconocido por ellas.

Se concluye que la participación, mediante la comunicación verbal o no verbal, por ejemplo, el uso del habla (en español o quechua) mediante avisos “boca a boca” y los gestos, movimientos, silencios y señas; las mujeres participantes de las ollas comunes que han sido visitadas, han acentuado a que ellas sigan afirmando un papel de liderazgo al asumir algún cargo dentro de las ollas comunes. Asimismo, se consideran a las ollas como espacios de aprendizaje y discusión protagonizado mayormente por mujeres, como lo señala Rieiro, al afirmar que en la lucha contra el hambre, surgen espacios de aprendizaje social (2021) como sucedió en la creación y funcionamiento de las ollas comunes donde las mismas mujeres también demostraron resiliencia frente a la crisis.

Por último, se identifica que las ollas comunes empezaron con un objetivo principal, sin embargo, su persistencia y vigencia se debe a la voluntad de las participantes de continuar, especialmente por las necesidades colectivas exacerbadas en un contexto de la urgencia alimentaria durante el período de la pandemia COVID-19.

Los resultados de la presente investigación contribuyen al reconocimiento del trabajo de las mujeres y al entendimiento de la función de la comunicación en las tareas relacionadas con la creación, mantenimiento y continuidad de las ollas comunes. Además, se identifica la existencia de liderazgos femeninos en espacios de socialización y colectividad, como las ollas comunes donde el lenguaje y el discurso desempeñan un papel fundamental. Durante la observación de campo y las entrevistas, se ha podido apreciar que los trabajos realizados en las ollas comunes visitadas, han sido llevados a cabo por mujeres, en el rango de edad de 22 a 50 años, desempeñando roles diferentes, aunque con un objetivo común.

Estos resultados pertenecen al estudio de seis ollas comunes ubicadas en diferentes urbanizaciones del distrito del Rímac. Los resultados obtenidos no deben ser generalizados, pues no se visitaron otras ollas ubicadas en el mismo distrito. Asimismo, no se pretende aplicar dichos resultados con la existencia de comedores populares y el total de ollas comunes en Lima Metropolitana, puesto que las que se han observado en la presente investigación pertenecen a la asociación Warmis Kallpa Yuqkuna y han sido formadas después del año 2020.

Para investigaciones futuras, con una línea de investigación similar, se recomienda profundizar más en las historias de vida de las lideresas o dirigentas de las ollas comunes del distrito del Rímac haciendo énfasis en el uso de las tecnologías de información y comunicación que les han servido para la creación de espacios de organización y comunicación con un fin homogéneo. Asimismo, se sugiere explorar las capacidades de negociación, incidencia política y competencias de estas lideresas. Esta situación plantea una preocupación significativa en relación al acceso y uso de recursos tecnológicos en las ollas comunes, por lo que es esencial buscar soluciones para garantizar que las mujeres participantes en las ollas tengan acceso a dispositivos electrónicos y las herramientas de comunicación necesarias.

De igual forma, es importante considerar la diversificación de los canales de comunicación utilizados en las ollas comunes. Se debe explorar, no solo los grupos de chats de WhatsApp, sino también las llamadas telefónicas, mensajes de textos u otras plataformas de comunicación accesibles. Mientras más se amplíen las opciones de comunicación, más se asegurará que todas las participantes puedan compartir información y tomar decisiones de manera efectiva con respecto a la distribución de tareas que existe dentro de cada olla común.

Finalmente, de cara a una futura investigación, se recomienda hacer uso del instrumento “autopsia verbal” mediante las entrevistas (Lalinde, 2005). No solo a las presidentas de las ollas, sino también a todos los participantes, para así registrar lecturas de diferentes testimonios sobre la creación y permanencia de las ollas comunes. De igual manera, se recomienda plantear y priorizar una metodología cualitativa que incluya reiteradas visitas a ollas comunes o comedores populares ubicadas en el espacio que se estudia.

### Referencias bibliográficas

Águila, E., Adasme, B., Paredes, J. P., & Letelier, F. (Eds.). (2021). Ollas comunes: La solidaridad se cocina a fuego lento. En *Lo comunitario: Alternativas en tiempos de crisis* (pp. 53-72). Ediciones UCM.

Alfaro, R., 1988 – De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra: Una experiencia de educación popular y comunicativa con mujeres, 296 pp.; Lima: Tarea.

Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa* (T. del Amo & C. Blanco, Trads.). Morata.

Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa* (T. del Amo & C. Blanco, Trads.). Ediciones Morata.

Álvarez-Gayou Jurgenson, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa*. Paidós Educador.

Áreas y líneas de investigación. (2019). Universidad de Lima. [https://www.ulima.edu.pe/sites/default/files/idic\\_areas\\_lineas\\_investigacion\\_v.2\\_019.10.01.pdf](https://www.ulima.edu.pe/sites/default/files/idic_areas_lineas_investigacion_v.2_019.10.01.pdf)

Arruzza, C., Bhattacharya, T., & Fraser, N. (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99%* (C. Ramas San Miguel, Ed.; A.-A. Martínez Riu, Trad.; Clara Ramas San Miguel). Herder Editorial.

Bard Wigdor, G. (2015). Comunicadas: Prácticas de comunicación y cultura de mujeres de sectores populares. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 104-132. <https://doi.org/10.15213/redes.n11.p104>

Blondet, C., & Montero Checa, C. (1995). *Hoy: Menú popular: comedores en Lima*. IEP: Unicef.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura* (M. Pou, Trad.). Grijalbo S.A.

Butler, J. (2014). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

Custodio, L. M. (2020, October 8). *El auxilio de las ollas comunitarias: La lucha de cientos de mujeres contra el hambre en la pandemia*. Salud con lupa. <https://saludconlupa.com/noticias/el-auxilio-de-las-ollas-comunitarias-la-lucha-de-cientos-de-mujeres-contra-el-hambre-en-la-pandemia/>

*Decreto Supremo que declara Estado de Emergencia Nacional por las graves circunstancias que afectan la vida de la Nación a consecuencia del brote del COVID-19-DECRETO SUPREMO-N° 044-2020-PCM*. (2020, marzo 16). El Peruano. <http://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/decreto-supremo-que-declara-estado-de-emergencia-nacional-po-decreto-supremo-n-044-2020-pcm-1864948-2/>

El Peruano. (2022, abril 27). *Ley que reconoce las ollas comunes y garantiza su sostenibilidad, financiamiento y el trabajo productivo de sus beneficiarios, promoviendo su emprendimiento-LEY-N° 31458*. <http://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/ley-que-reconoce-las-ollas-comunes-y-garantiza-su-sostenibil-ley-n-31458-2061691-1/>

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (Traficante de sueños).

Fraser, N., & Ruiz, T. (1993). Repensar el ámbito público: Una contribución a la crítica de la democracia realmente existente. *Debate Feminista*, 7. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1993.7.1640>